

UNA COLECCIÓN INÉDITA DE
MILAGROS DE SAN ANTONIO DE PADUA:
EDICIÓN Y ESTUDIO

MARÍA JESÚS LACARRA
Universidad de Zaragoza

Estudio del manuscrito

En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un manuscrito misceláneo (BNM 8744), en el que se agrupan diversas obras de devoción en castellano. Escrito con letra semigótica del XV, de mano del escribano real Pero Fernández de Fuentpudia (fol. 440v), con posterioridad al 5 de febrero de 1456 (fol. 415v), el códice se abre con una traducción castellana del *Excitatorium mentis ad Deum* del franciscano catalán fray Bernardo Oliver († 1348), a la que sigue una heterogénea recopilación de textos piadosos. Dado que, al menos una gran parte del contenido, parece obra de autores franciscanos fue parcialmente descrito por Manuel de Castro en su conocido *Catálogo de autores franciscanos*¹. Hugo Oscar Bizzarri y Carlos Sainz de la Maza son los autores de un análisis mucho más pormenorizado, así como de una edición parcial del códice. En sucesivas entregas han dado a conocer lo que ellos han llamado el *Libro de confesión de Medina de Pomar*, obra que combina una sintética doctrina de la confesión con un repertorio de *exempla*². El mismo Carlos Sainz publicó una versión del milagro de «San Andrés, el obispo y la abadesa», incluida en este mismo códice³. Nos encontramos, pues, ante un manuscrito de clara orientación fran-

¹ Manuel de Castro, OFM, *Manuscritos franciscanos de la BNM*, Valencia, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973, pp. 384-385.

² Hugo Oscar Bizzarri y Carlos Sainz de la Maza, «Un confesional castellano en sus dos fuentes manuscritas», *Incipit*, 7 (1987), pp. 153-160; *idem*, «El Libro de confesión de Medina Pomar», (I), *Dicenda*, 11(1993), pp. 35-55; (II), *Dicenda*, 12 (1994), pp. 19-36; (III), *Dicenda*, 13 (1995), pp. 25-37 y (IV), *Dicenda*, 14 (1996), pp. 47-58. Para una descripción más pormenorizada, véase *Philobiblon* ([http:// sunsite.Berkeley.EDU/Philobiblon](http://sunsite.Berkeley.EDU/Philobiblon), MANID 2554).

³ Carlos Sainz de la Maza, «San Andrés, El Obispo y la abadesa», *La Corónica*, 17:2 (1988-89), pp. 48-52.

ciscana, de tono muy didáctico y en donde algunos de sus componentes entran en la categoría del *exemplum* o del milagro. En muchos de sus textos se percibe un esfuerzo por difundir y explicar detalladamente la práctica de la confesión, lo que hace pensar que el códice en su conjunto se relaciona con los impulsos reformistas, para esta época ya lejanos, del IV Concilio de Letrán.

A un perfil similar responde el texto copiado entre los folios 372v y 388v. Se trata de una breve colección de milagros, de tono muy popular, con abundancia de ingredientes folclóricos, que no ha merecido hasta ahora, que yo sepa, la atención de ningún investigador⁴. Le precede otro texto franciscano, «Dichos de frey Gil compañero de sant Françisco», y a continuación se copia el responso de san Antonio compuesto por Julián de Spira y dos oraciones en latín⁵.

La tradición miracolística de san Antonio de Padua

El proceso de canonización de san Antonio de Padua (1195-1231) fue uno de los más rápidos de la historia, pues duró sólo once meses. Los milagros se multiplicaron a partir de entonces, aunque en vida no habría hecho ninguno, a juzgar por las fuentes más antiguas, *Legenda prima o Assidua* (c.1232) y la *Vita secunda* de Julián de Spira (c.1235-1240), ambas bastante sobrias⁶.

Los milagros aparecen en lo que los críticos llaman las fuentes tardías⁷. Los hagiógrafos van enriqueciendo su vida con relatos de diverso origen, surgidos del folclore o retomados de un fondo hagiográfico común. Las leyendas conocidas como *Benignitas* (1246-

⁴ Di a conocer el texto en una comunicación presentada en el Seminario sobre *Tipología de las formas narrativas breves románicas (II)*, celebrado los días 20-21 de marzo de 2000 en la Casa de Velázquez, ya publicada ("Algunos milagros que nuestro Señor hizo por nuestro padre Sancto Antonio: presentación del texto y aproximación tipológica", *Crisol, Nouvelle Série*, 4 [2000], pp. 217-230); aquí rectifico algunos de sus planteamientos y considero que la colección tiene 29 milagros, al desgajar en dos el número 23.

⁵ Para los dichos, véase *Floreto de san Francisco*, Sevilla, Menardo Hungu y Stanislaw Polono, 1492 (edición moderna en Madrid, Cisneros, 1998), pp. 325-330.

⁶ *Vita prima di san Antonio o Assidua (c.1232)*, ed. V. Gamboso, Padua, Fonte Agiografiche Antoniane, 1981; de este texto, también disponible en la red, proceden los datos principales sobre su vida (<http://www.sicoar.com.vy/teologos/maestros/assidua.htm>); *Legenda secunda*, en *Acta Sanctorum*, Parissis-Romae, apud Victorem Paliné, 1867, tomo III (Godefrido Henschenio, Daniele Papebrochio, Francisco Baertio, Conrado Ianningo), pp. 196-269; también en Padua, Messaggero, 1985.

⁷ La información más completa sobre la literatura miracolística de san Antonio se encuentra en la obra de Hilarin Felder, *Die Antoniuswunder nach den älteren Quellen*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1933; J. M. Pou y Martí, «De fontibus vitae s. Antonii Patavini», *Antonianum*, 6 (1931), pp. 225-252; L. de Kerval, «San Antoine de Padoue», *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, dir. A. Brouillart, París, Librairie Letouzey, 1924, III; y del mismo, «L'évolution et le développement du merveilleux dans les légendes de san Antoine de Padoue», París, Librairie Fischbacher, 1906; una síntesis, en Valentín Strapazzon, *Vida de San Antonio de Padua*, Madrid, San Pablo, 1995.

1280), escrita por Juan Peckham, *Raymundina* y *Rigaldina* (1293-1300) de Jean Rigaud, muestran cómo desde finales del XIII se ha ido forjando un núcleo inicial con cerca de diez milagros, donde están algunos de los más divulgados posteriormente: la predicación a los peces (5), los ejemplos de bilocación (7 y 8), la reparación del vaso roto (2), la conversión del hereje Guialdo (20), la tentación del monje (27), la tormenta que interrumpe la predicación (13) y el sermón contra Simón de Sully (25)⁸. A lo largo del siglo XIV se culmina el proceso, como lo muestran la *Leyenda Florentina* y el *Liber miraculorum*, estrechamente relacionados; por último, la *Vida y milagros de san Antonio* de Bartolomeo Rinonico de Pisa († 1401) y la *Vida de san Antonio* de Sicco Polentone (c.1433) acaban configurando, siglo y medio después de la muerte del Santo, un *corpus* miracolístico que a partir de esas fechas se irá repitiendo, sin variaciones considerables⁹.

De las colecciones mencionadas, la que más nos interesa por la conexión que guarda con el manuscrito que presentamos es el citado *Liber miraculorum*. Su autor, el franciscano Arnolfo de Serrano (Serranno o Sarano, según los manuscritos), escribió entre 1369-1373 la *Chronica XXIV Generalium Ordinis Minorum*, dentro de la cual incluye, en el apartado dedicado a san Antonio, un total de 66 milagros, redistribuidos, con criterios habituales en la hagiografía, entre milagros *in vita* y milagros *post mortem*. Para ello se sirvió de materiales ya compilados anteriormente, junto con otros muchos milagros hasta ahora nunca atribuidos por escrito al Santo. Entre éstos parece seguir diversas fuentes que permiten distribuir los relatos entre aquellos de procedencia francesa (1, 6, 7, 15, 20, 27), los de origen italiano (3, 12, 14, 18, 23, 24) y, por último, un interesante conjunto de ambientación portuguesa (16, 17, 19). Conviene recordar que su autor, maestro en teología y provincial de Aquitania, recibió hacia 1373 el encargo de reformar la provincia franciscana de Castilla. Es muy posible que este último viaje le pusiera en contacto con algún manuscrito portugués en el que se atribuyeran al Santo unos relatos de clara procedencia folclórica.

⁸ *Vita del «Dialogus» e «Benignitas»*, Padua, Messaggero, 1986; *Vite «Raymundina» e «Rigaldina»*, Padua, Messaggero, 1982; los números entre paréntesis se refieren al orden seguido por la versión castellana, cuyo esquema expondré más adelante.

⁹ Vergilio Gamboso, en *Liber miraculorum e altri testi medievali*, Padua, Messaggero, 1997, edita la *Leyenda Florentina* en pp. 9-57; el *Liber miraculorum* en pp. 63-425; la *Vida y milagros de san Antonio* de Bartolomeo R. de Pisa en pp. 429-539; y la *Vida de san Antonio* de Sicco Polentone en pp. 543-779. Para el *Liber miraculorum* he consultado también la edición incluida en *Acta Sanctorum*, *ob. cit.*, pp. 216-232, superada, sin embargo, por la de V. Gamboso; y para Bartolomeo de Pisa, *Opus aureum et inexplicabilis bonitatis et continentie* [Al fin: Mediolani, Zanotus Castilione, 1513], BUZ, H-2-17.

La colección castellana y el "Liber miraculorum"

El manuscrito 8744 reúne entre sus folios 372v y 388v una breve colección con solo 29 milagros, prácticamente sin apoyo biográfico. En ella se incluyen algunos de los relatos incorporados a partir del *Liber miraculorum*, como la aparición del Niño Jesús (1), la liberación del pequeño de la caldera hirviente (4), la salvación de los ahogados (9), la resurrección del niño (10), la restitución de los cabellos a la mujer pelada por su marido (15), la salvación de la endemoniada (16) y la resurrección de la condenada por trabajar en el día del Santo (19), la curación del loco (26), etc., indicio de la dependencia entre ambos textos¹⁰. Sin embargo, el manuscrito castellano transmite una versión reducida, que implica suponer tres procesos: reducción de los 66 milagros a 29; alteración en el orden original, con pérdida de la distribución temporal entre milagros *in vita* y milagros *post mortem*; y, por último, ruptura con la agrupación temática que aproximaba en el *Liber miraculorum* relatos de similares características. Los cambios se pueden ver reflejados en la siguiente relación, en la que las siglas LM aluden a la colección latina:

1.....> LM, 22	11.....> LM, 25	21.....> LM, 43
2.....> LM, 26	12.....> LM, 29	22.....> LM, 30
3.....> LM, 32	13.....> LM, 14	23.....> LM, 33
4.....> LM, 20	14.....> LM, 1	24.....> LM, 34
5.....> LM, 2	15.....> LM, 9	25.....> LM, 13
6.....> LM, 7	16.....> LM, 51	26.....> LM, 15
7.....> LM, 5	17.....> LM, 52	27.....> LM, 7
8.....> LM, 6	18.....> LM, 65	28.....> LM, 4
9.....> LM, 50	19.....> LM, 54	29.....> LM, 35 y 38
10.....> LM, 21	20.....> LM, 3	

Es muy posible que esta reorganización no sea debida a la versión castellana. Cabe suponer algún intertexto, escrito todavía en latín, y del que nuestro manuscrito fuera sólo una traducción, quizá debida a algún fraile franciscano, como parecen indicarlo estas citas. La protagonista del milagro 15 «una vez tardose en un monesterio de nuestros fraires» y la conversión de la endemoniada en el milagro 16 concluye cuando «fue soterrada en nuestro hábito». La traducción pudo hacerse en fechas próximas a la datación de la copia conservada. A partir de 1450 aflora en España la iconografía del Santo y cuaja la imagen del predicador sencillo, que tendrá

¹⁰ Según Felder, *ob. cit.*, p. 112, todas las colecciones que se difunden a partir del siglo XV dependen directa o indirectamente del *Liber miraculorum*.

tanta importancia en el folclore peninsular. A ese interés devocional respondería esta versión castellana de sus milagros¹¹.

Los milagros antonianos entre hagiografía, "exemplum" y folclore

A lo largo del centenar de años que separa la muerte del Santo de la consolidación de su *corpus* milagroso se iría operando un complejo proceso en el que la tradición hagiográfica y la ejemplar, sin olvidar el folclore, proveerían los materiales narrativos para crear un conjunto miracolístico en torno al Santo. Léon de Kerval, Hilarin Felder o Vergilio Gamboso han ido señalando algunas coincidencias con la hagiografía, que recojo más detalladamente en las notas al texto. Así el sermón a los peces (5) parece modelado sobre la predicación a las aves de san Francisco, mientras que el milagro que permite a una mujer escuchar al Santo sin moverse de su casa (22) se había adjudicado con anterioridad a Bertoldo de Ratisbona. Incluso la tradición no cristiana puede explicar algún milagro, como el número 2, que en opinión de Paul Pedrizet, se contaba ya de Asclepios cuatrocientos años antes de Cristo¹². Estamos, pues, ante una serie de «motivos» que deberían estudiarse y catalogarse con independencia de las circunstancias particulares que supusieron en un momento histórico dado su atribución a tal o cual personaje.

Las interconexiones entre *miraculum* y *exemplum*, dos géneros íntimamente emparentados, han recibido menos atención de los estudiosos y pueden quedar ilustradas con el relato número 20 («El mulo adora la Hostia»). En el *Index exemplorum* de Frederic C. Tubach¹³, encontramos bajo el número 2641 un *item* aparentemente similar: «Hostia adorada por perro» que remite al *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*, así como al *Speculum Laicorum*, 264 y 369b, y a Pauli,

¹¹ Véase José Rodríguez Pastor, «Algunas manifestaciones folklóricas en torno a San Antonio de Padua», *Revista de Folklore*, 189 (1996), pp. 84-98; Belarmino Alfonso, «Santo António de Lisboa na poesia e na religiosidade popular transmontana», *Congresso Internacional Pensamento e Testemunho, 8.º Centenário do Nascimento de Santo António*, Actas. Universidade Católica Portuguesa, Família Franciscana Portuguesa, Braga, 1996, pp. 803-821; Maria Aliete Galhoz, «Santo António no Romanceliro Popular Português», *ibidem*, pp. 1079-1087; José García Oro, *Francisco de Asís en la España medieval*, Santiago de Compostela, CSIC (Liceo Franciscano), 1987.

¹² Paul Pedrizet, «Le miracle de la coupe cassée», *Archiv für Religionswissenschaft* (1905), pp. 305-309.

¹³ Frederic C. Tubach, *Index Exemplorum. A Handbook of Medieval Religious Tales*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1981.

556¹⁴. En el primero de los ejemplos citados del *Speculum Laicorum* (nº 264, equivalente al nº 255 en la versión castellana del siglo XV, *Espéculo de los legos*), nos encontramos ante un relato ligeramente distinto. Un clérigo pasa por la calle llevando la extremaunción a un enfermo y un caballo se arrodilla; el mozo lo quiere levantar y es amonestado por su señor. Una versión similar encontramos en la *Scala Coeli*, nº 353, el *Promptuarium exemplorum*, nº 32, el *Libro del Cavallero Zifar* y, con variantes, en el nº 69 de la colección reunida por Klapper¹⁵. Coinciden todas con el motivo V35.1.1., descrito por H. Goldberg como «Caballo arrodillado ante el sacramento que un sacerdote lleva para un enfermo».

Por el contrario, la referencia de Tubach al *Speculum Laicorum*, 369b, aunque errónea, nos lleva por mejor camino. Una errata tipográfica puede explicar la equivocación, ya que indudablemente se trata del 269b, sin reflejo en la versión castellana¹⁶. En él encontramos el enfrentamiento directo entre un hereje y un sacerdote, que insiste en que su asno comería muy a gusto unas hostias. Fijado el día de la prueba, se produce el milagro, quedando el hereje totalmente confuso. Sin embargo, todavía más cercano al nuestro es el número 4, del *Liber exemplorum Fratrum Minorum saeculi XIII*, obra que su editor sitúa a mediados del XIII en el contexto franciscano¹⁷. En él la prueba se plantea como una ordalía, en la que el vencedor adoptará la religión del vencido.

La referencia de Tubach no permite distinguir las interferencias entre varios *exempla* diferentes, pero directamente emparentados. Todos tienen en común el motivo de la adoración de la hostia por un animal irracional, bien sea éste caballo, asno, puerco o abeja, que contrasta con la actitud irreverente de un personaje (mozo de cuadra, hereje, judío, etc.). Las circunstancias en las que se produce este singular acontecimiento y la condición de sus protagonistas

¹⁴ Diferente es el relato recogido por Johannes Pauli en su *Schimpf und Ernst*, 556, aunque reitera el motivo del caballo arrodillado ante la hostia. Véase Johannes Pauli, *Schimpf und Ernst*, ed. Johannes Bolte, Berlín, Herbert Stufenrauch, 1924.

¹⁵ J. Th. Welter, *Le Speculum Laicorum: édition d'une collection d'exempla...[de] la fin du XIII siècle*, París, 1914; *El Espéculo de los legos: texto inédito del siglo XV*, ed. J. M. Mohedano, Madrid, CSIC, 1951; Stith Thompson, *Motif Index of Folk Literature*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1955; Harriet Goldberg, *Motif-Index of Medieval Spanish Folk Narratives*, Tempe, Medieval&Renaissance Texts&Studies, 1998; *La Scala Coeli de Jean Gobi*, ed. M. A. Polo de Beaulieu, París, CNRS, 1991, quien remite en p. 666 al *Prompt. Ex.*; *Libro del Cavallero Zifar*, ed. Ch. Ph. Wagner, Ann Arbor, University of Michigan, 1929 (Kraus Reprint, 1971), p. 495; Joseph Klapper, *Erzählung des Minelalters*, Beslau, M. und H. Marcus, 1914, donde la recua de asnos deja paso al Sacramento ante las súplicas del sacerdote.

¹⁶ Errata ya advertida por Colette Ribaucourt, «*Speculum Laicorum*», en *Les Exempla médiévaux. Introduction à la recherche, suivie des tables critiques de l'Index exemplorum de Frederic C. Tubach*, dir. J. Berlioz y M. A. Polo de Beaulieu, Carcassonne, Garam/Hésiode, 1992, pp. 181-195.

¹⁷ «*Liber exemplorum Fratrum Minorum saeculi XIII (excerpta e cod. ottob. lat. 522)*», ed. P. Livarius Oligier, *Antonianum*, II (1927), pp. 203-276.

introducen ligeras variantes que acaban por explicar el paso del *exemplum* al milagro. En unos la casualidad del encuentro con el sacerdote provoca la adoración del animal. El relato trata de mostrar la fuerza de la Eucaristía que hace que, hasta los animales más humildes, se inclinen ante su paso; en otros, hay dos personajes enfrentados por su distinta religión (hereje o judío y sacerdote) y esto le lleva al primero a proponer una «prueba difícil» en la que entran en juego sus creencias: «Ego portabo illud asino tuo, et si comederit, ego volo credere quod credis, et si non comederit, crede tu quod credo». La magnitud del reto desplaza el interés del relato hacia el héroe-santo que, gracias a la ayuda divina, conseguirá el milagro.

No es raro, pues, que el sacerdote anónimo, dado su protagonismo, termine identificándose con un santo, en este caso san Antonio. Finalmente las coordenadas espacio-temporales acaban dotando de historicidad al *exemplum*; la ubicación en Tolosa permitía fijar la historia entre los años 1224-1227, fecha de su campaña en el sur de Francia, predicando contra los albigenses. La tradición asocia al hereje con Guialdo, el más letrado de los albigenses, de quien se cuenta que, tras convertirse junto a su familia, mandó edificar un templo en cuya puerta grabó este episodio. Por último, la dicotomía ofrecida a la mula (cebada/hostia), ausente en los relatos paralelos, nos recuerda a la fábula que retomará posteriormente el filósofo escolástico Buridan. En conclusión, es muy posible que de la tradición ejemplar franciscana, combinada con alguna leyenda oral, acabara naciendo este milagro, uno de los más famosos y con abundante reflejo en la iconografía.

Los milagros 16, 17 y 19 forman parte del grupo de relatos portugueses que parecen surgidos de un mismo contexto folclórico y legendario. Especialmente sugerente es el primer caso. En él se cuenta la historia de una dueña de Portugal, Loba, quien convive muchos años con un diablo en forma femenina que trabaja como sirvienta suya. En el momento de morir, pide confesión y requiere la presencia de los franciscanos. Aparecen dos capuchinos quienes la conducen hacia el arrepentimiento y finalmente es enterrada con el hábito franciscano. El diablo desesperado se va lamentando por los caminos de tanto esfuerzo baldío y se consuela con un caballero a quien le resume su historia: «Venieron dos capelludos y convirtieronla y non llevo nada».

La protagonista de este milagro, Loba, nos retrotrae a la figura mítica de la reina Lupa o Luparia, interesantísimo ejemplo de relación entre cultura popular y cultura oficial¹⁸. Ya el nombre se vin-

¹⁸ María del Mar Llinares, «La reina Lupa entre la leyenda literaria y la tradición popular», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXVIII, 103 (1989), pp. 299-320; y de la misma

cula desde antiguo a una imagen negativa, «Lupa, meretrix, a rapacitate vocata, quod ad se rapiat miseros et apprehendat», como señala san Isidoro en sus *Etimologías*¹⁹. Los textos más antiguos la asocian con la leyenda de Santiago. Según narra el *Liber sancti Jacobi*, vivía entregada a la idolatría en las proximidades del puerto de Iria, cuando llegaron los discípulos con el cuerpo del Apóstol²⁰. Ésta los envió al campo a coger unos bueyes con el fin de acarrear el material necesario para construir el sepulcro, pero se trataba de un engaño porque los tales bueyes eran toros salvajes y los lindes del monte estaban guardados por un dragón. Sin embargo, los peligros se solventan con la señal de la cruz y, ante semejantes prodigios, la reina Lupa acabó convirtiéndose y cedió su palacio para su sepultura y templo. Otros textos del XII que siguen al *Calixtinus* añaden que era dueña y pagana, y que su nombre convenía a su vida y a sus costumbres²¹.

La tradición oral del occidente peninsular todavía transmite ecos de la figura mítica de Lupa, entremezclados con los esfuerzos de la cultura oficial y religiosa por superar los vestigios de los mitos precristianos. En el folclore, la reina Lupa cobra unas características especiales que la asocian con las *mouras* que aparecen en castros o cuevas comunicadas por túneles con fuentes o ríos, guardando los grandes tesoros que abandonaron los moros, y ocupando su tiempo en hilar. Lupa se encontraba precisamente hilando, según algunas versiones, cuando los santos le pidieron los bueyes para construir el sepulcro del Apóstol. El triunfo sobre esta fuerza del mal se recuerda en la actualidad con distintas variantes, como recoge Vicente Risco. A veces se cuenta que vivía en un castillo y cobraba tributos a los habitantes de una aldea hasta que un día, cuando fueron a pagarlos, la empujaron por un precipicio. Otras veces adopta la forma de una serpiente, a la que ahogaron los habitantes de la aldea en muchos lugares diferentes de Galicia. Los de Pexeirós aún rememoran cómo esta reina hacía que sus vasallos le trajeran todos los días una vaca para matar o comer en su pazo, hasta que, hartos, una vez cogieron los vecinos su mejor vaca y le dijeron a la reina que saliera al balcón para verla. Cuando se aso-

autora, *Mouros, ánimas, demonios. El imaginario popular gallego*, Madrid, Akal, 1990, pp. 57-73.

¹⁹ San Isidoro, *Etimologías*, X, 163, ed. José Oroz Reta y Manuel C. Díaz y Díaz, Madrid, BAC, 1982. Para J. A. Frago, el sentido de loba, 'ramera', calco semántico de una de las acepciones del lat. LUPA (lupanar), es de carácter culto y coincide con el portugués, loba, 'prostituta', «Sobre el léxico de la prostitución en España durante el siglo XV», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXIV-XXV(1979), pp. 257-273.

²⁰ *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus (principios del XII)*, trad. A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, 1951, capítulo I, p. 386 y p. 388, nota 10; L. Vázquez de Parga, J. M. Lacarra y J. Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC, 1948, vol. I, pp. 181-182.

²¹ Linares, *Mouros...*, p. 58.

mó, la sujetaron de las piernas y la echaron a bajo. Por eso se dice: «Matastes a Reina Loba, pueblo de Pexeirós, matastes a Reina Loba, fidalgos quedastes vós»²².

La presencia de Loba en el imaginario portugués es muy amplia, y no siempre tan negativa. Una vez le fue vaticinado que su hijo moriría ahogado. Mandó construir un puente sobre el Duero, pero esa precaución no le sirvió para evitar la desgracia. En Portugal, las leyendas de Santiago Apostol, san Gonzalo de Amarante y san Antonio parecen confundirse en la imaginación popular y compartir la victoria sobre la reina Loba²³. De san Gonzalo de Amarante, santo constructor y casamentero, se cuenta que un día necesitado de unos bueyes para conducir piedra con la que terminar la edificación de un puente o de un convento, pidió ayuda a una mujer, que estaba en el campo hilando, mientras sus toros pacían. Ella respondió que eran animales muy bravos, pero el Santo consiguió amansarlos y llevárselos simplemente sujetos con uno de los hilos de Loba.

Por último, este relato folclórico portugués, tan próximo al milagro de san Antonio, testimonia la tradicionalidad de la fuente que inspiró el *Liber miraculorum*:

Vivia D. Lopa numa casa em Linhares. Era muito boa. Tinha uma criada de quem gostava muito, mas era o Diabo, sem a ama o saber.

D. Lopa achou-se doente e precisava de se confessar. Por milagre de Deus, apareceu no povo um frade, que era Santo António, mas ninguém o sabia. D. Lopa quis confessar-se a ele, mas o frade disse-lhe que só a confessava se ela mandasse embora a criada.

-Isso não faço eu, que é a melhor criada que tenho tido.

-Venha cinza ou farinha.

Vieo a cinza, a criada passou por cima e ficou assinada na cinza a forma do pé de cabra do Diabo. O santo fez-lhe os exorcismos e ele desapareceu e arrebentou lá fora, ao pé de uma figueira. Disse: APRA! («apre») e esta palavra ficou gravada numa pedra da calçada. Na tal casa está a imagem de Santo António num nicho, em alusão à lenda²⁴.

Es muy posible que hasta Arnoldo de Serrano llegaran ecos orales u escritos de algunos milagros antonianos durante su estancia en la Península. Éstos nos transmiten una imagen del Santo más primitiva, claro triunfador sobre las fuerzas del Mal, y especialista en exorcismos. El milagro 16 puede ser un precioso testimonio de la génesis de un relato hagiográfico, entre el mito y el folclore.

²² Véase Vicente Risco, *Obras Completas*, 3, Vigo, Galaxia, 1994.

²³ J. Leite de Vasconcellos, *Contos populares e lendas*, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, II, 1969, pp. 642-655.

²⁴ J. Leite, *Contos...*, ob. cit., p. 655.

El estudio y la edición de esta breve colección inédita de milagros atribuidos a san Antonio permite adentrarse en la borrosa frontera que delimita géneros breves claramente emparentados, como el *exemplum*, el cuento y el milagro. La ausencia de una tradición histórica que uniera vida y milagros en san Antonio de Padua hizo que éstos se fueran formando desde finales del siglo XIII hasta mediados del XIV a partir de diversas tradiciones, lo que convierte este *corpus* hagiográfico en especialmente interesante desde un punto de vista folclórico. Aquí descubrimos también el origen de su leyenda popular que ha pervivido en la tradición oral hasta nuestros días, pese a que no coincida con lo que sus primeros biógrafos y sus escritos avalan. La faceta intelectual del Santo, introductor en el estilo franciscano de la técnica del sermón moderno, quedó pronto sepultada por esta otra figura, próxima a los más débiles, mujeres, niños y enfermos, martillo de herejes y fustigador de los poderosos. La amplia difusión de colecciones como ésta, sumada pronto a la tradición iconográfica, contribuyó en gran medida a alimentar esta imagen.

Criterios de edición

En la transcripción se ha eliminado la alternancia gráfica de u/v, i/y/j, de modo que los valores vocálicos se representan con u e i, y los consonánticos, con v y j. El signo tironiano aparece transcrito como e, y se simplifican las consonantes dobles sin valor fonológico. La acentuación, puntuación y separación de palabras sigue las normas actuales; entre paréntesis se indican los errores del manuscrito y entre corchetes, las adiciones. He adjudicado a cada milagro un número y un título, para el que he procurado seguir la tradición; en el caso de que el manuscrito transmita ya un título, lo he conservado, añadiendo sólo la numeración correspondiente. En las notas se hace mención abreviada con las siguientes siglas a algunas obras, cuya referencia bibliográfica completa ya ha sido dada, en algunos casos, en el estudio preliminar:

LM: *Liber miraculorum*; LF: *Leyenda Florentina*; LP: *Vida y milagros de san Antonio* de Bartolomeo R. de Pisa; SP: *la Vida de san Antonio* de Siccio Polentone; Floreto: *Floreto de sant Francisco*, Sevilla, Menardo Hungut y Stanislao Polono, 1492 (edición moderna en Madrid, Editorial Cisneros, 1998); Mestre: Miguel Mestre, *Vida y milagros del Glorioso San Antonio de Padua*, Barcelona, Impr. Sierra y Martí, [s.a.], h. 1759; *Leyenda Dorada*: Santiago de la Vorágine, *La Leyenda Dorada*, trad. J. M. Macías, Madrid, Alianza Forma, 1982.

EDICIÓN

Síguense algunos miraglos que Nuestro Señor fizo por nuestro padre sancto Antonio (372v-387r)

[1. *San Antonio y el Niño Jesús*]

Predicando el glorioso sancto Antonio en una çibdat, posava en casa de un burgés, en la cual casa tenía una cámara apartada para orar e contemplan. E una vez assechole el burgés y vio cómo tenía un niño muy fermoso en los braços, y contemplanlo el Sancto en la cara del niño, besávalo continuamente. E aquel niño era Jhesús, el cual le dixo: -Cata que te vee aquel burgés.

Entonçe fuesse. E después de luenga ^[373r] pieça, llamó el Santo al burgés y preguntole si viera algo. E él díxogelo commo lo viera, e él defendiole que non lo dixiese en su vida, la cual visión después contava con lágrimas, tañiendo con su mano los sanctos evangelios²⁵.

[2. *El milagro del vaso quebrado*]

De una alegre y piadosa cosa

Este Sancto, passando una vez por una provincia, fue conbidado de una muger, la cual por amor de Dios se fazia serviçial, así commo Marta²⁶, la cual vuscó un vaso prestado. E así acaesçió qu'el vaso cayó en tierra y vertiósele una cuba que tenía con vino. E commo ella fuesse poblezilla, ovo dolor por ello, empero disimulava su turbación. E el Sancto enclinó su cabeça sobre las manos, estando a la mesa, e fizo oración y el vaso tornó sano e la cuba fue llena de vino nuevo y// ^[373v] ferviente, de lo cual la muger fue maravillada y gozosa, y commo non lo podiesse callar y los otros lo entendiessen, partiosse luego el Sancto por que non lo onrasen²⁷.

²⁵ La atribución de este milagro al lisboeta sólo se recoge a partir de LM, 22, aunque en la literatura religiosa son muy frecuentes apariciones similares, asociadas con frecuencia a la consagración (véase Leah Sinanoglou, «The Christ Child as sacrifice: a medieval tradition and the Corpus Christi plays», *Speculum*, XLVIII (1973), pp. 491-509). La imagen del Santo con el Niño desempeña un importantísimo papel en la iconografía a partir del renacimiento, como se refleja en el cuadro de Murillo de la catedral sevillana. Véase Nuria Torres Ballesteros, «San Antonio y el Niño en el arte de fines del gótico hispano», en *Congreso Internacional Pensamento e Testemunho*, ob. cit., pp. 1297-1312. Ya lo señala Mestre, III, 153-157, en su biografía dieciochesca: «Y del suceso referido tuvo el principio el pintar a nuestro Santo con el Niño Jesús en los brazos sobre un libro».

²⁶ Lc, 10, 40-41.

²⁷ LF, I, 12; LM, 26; LP, III, 8. En la versión transmitida por LM, 26, y por Mestre, III, 161-163, el Santo va con un compañero y éste se da cuenta primero de la doble desgracia sufrida por la mujer, ruptura de la copa y vino derramado, y solicita la intercesión de san Antonio. En la *Leyenda Florentina*, una cerda es la causante del accidente, al penetrar en la bodega y volcar la cuba. Paul Pedrizet, «Le miracle de la coupe cassée», art. cit., retrotrae

[3] *De cómo sanó el pie cortado*

Acaesçió que uno le confessó que feriese con el pie a su madre. E el Sancto, casi reprehendiéndole, dixo: -El pie que fiere a su madre meresçe ser cortado²⁸.

E el confessante tanto fue enflamado en aquella confesión que, conssiderando en las palabras del Sancto, fuesse a casa y cortose el pie y, cuando vino su madre, preguntole por qué feziera tal cosa; y toda triste, llorando y dando bozes por la carrera, fuese al convento y a los fraires que fallava dava grandes bozes y querellas de sancto Antonio. Así que fue llamado el Sancto y començola de / ^[374r] consollar y de se escusar. E ella con cuita, demandole si podría fazer algund bien por que non viese tan gran mengua en su fijo. E el Sancto fízolo traer y ayuntó el pie a la pierna y fizo oraçión y atole con sus manos faziendo la señal de la cruz y luego fue soldado commo de antes y la madre ovo grand gozo²⁹.

[4. *Salva al niño de morir en la caldera*]
Miraglo

Una muger con gozo de oír la predicación d'este Sancto, olvidó un su fijo çerca del fuego. E oída la predicación, acordóssele en cómo avía dexado el fijo çerca del fuego, y començó a tremer y rascarse la cara. Y commo entrase en casa, falló su fijo en una caldera de agua ferveiendo, jugando con ella, y muchos que entraron con ella lo vieron y fueron maravillados³⁰.

[5] *Cómo pedricó a los peçes* ^[374v]

Commo sancto Antonio predicase en un lugar onde avía muchos ereges y commo non los podiese convertir de sus errores, por inspiración de Dios fuesse riberas de un río que estava çerca del mar y començó a llamar los peçes para que oyessen la palabra de Dios. E a poco a poco fue tanta muchedumbre ayuntada, así de

este milagro a Asclepios y sigue su desarrollo en la hagiografía, atribuido a san Lorenzo, san Donato, el abad Fridolín, san Benedicto, etc.

²⁸ Recuerda la frase evangélica: «Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna», Mt 5, 29.

²⁹ LM, 32; LP, IV, 33; SP, I, 45; el motivo del santo sanador de miembros amputados es común también a san Cosme y san Damián, san Eloy, san Pedro Mártir, etc. (véase Tubach 2142: «El pie cortado es de nuevo restaurado»). Según LM, 32, y Mestre, II, 65-67, este milagro sucedió en Padua a un joven llamado Leonardo.

³⁰ LM, 20; Mestre, II, 59-60. La escena recuerda al famoso milagro de «El niño judío», recreado, entre otros, por Gonzalo de Berceo y Alfonso X.

grandes commo de medianos y pequeños, e estavan así paçíficos en sus convenientes lugares, que era maravilla de la orden que tenían. E ellos estando así con las cabeças, començoles pedricar, diciendo: -Oíd la palabra de Dios, pues que estos ereges menospreçian de la oír-; y dixo: -Mis hermanos peçes, devedes conside-
rar cuántos soes obligados al Criador que vos crió. Façer gra/çias ^[375r], ca nos dio agua así dulce commo salada y tan fermoso elemento; y para que morásedes en él, dionos refugios y dionos esso mismo mantenimiento neçessario. Y commo peresçiessen todas las animalias en el diluvio, vosotros fuestes reservados y salvos.

Y deziéndoles él esto y otras cosas, algunos peçes davan bozes, otros abrían las bocas y otros vesiblemente enclinavan las cabeças, las cuales señales y reverençias vistas, alegrose mucho el Sancto dando la gloria a Dios.

Y estando ende muchos de los ereges que venieron ver lo sobredicho, dixo a altas bozes: -¡Bendicho sea el Dios eternal, el cual es más onrado de los peçes que de los omes ereges!

E quanto más predicava, tanto más crecía la muchedumbre de los peçes y de los omnes, así de fieles commo de infi/eles ^[375v]. Entanto que aquellas gentes veyendo el miraglo y las palabras que dezían, que quemavan los coraçones, compungidos, rogáronle humilmente que les pedricase y así lo fizo.

E aquella eregía fue arrancada (fue arrancada) e todos, dexando el error, fueron convertidos, e, dada liçençia a los peçes, fuéronse. E así el Sancto fizo gran fructo en aquellas gentes³¹.

[6. *Libra a un novicio de la tentación*]

De una cosa maravillosa

Acaesçió que sanct Antonio, seyendo custodio³² y aviendo entrañable cuidado de la grey a él encomendada, un novicio era tentado de dexar la religión, al cual el Sancto insufló en la boca, deziéndole: -Toma el Espíritu Sancto.

³¹ LF, I, 7; LM, 2; LP, II, 2; SP, I, 34; *Floreto*, III, xix; Mestre, II, 77-82. Este milagro, uno de los más difundidos, tiene su reflejo en las representaciones artísticas del Santo y llega hasta la tradición oral («...vuestra palabra divina/ forzó a los peces del mar/ que saliesen a escuchar/ vuestro sermón y doctrina...»); véase J. Rodríguez Pastor, «Algunas manifestaciones folklóricas en torno a San Antonio de Padua», art.cit.). Se asocia a la estancia del santo en Rímini (1223-1224) predicando a los cátaros, cuya figura más destacada era un tal Bonivillo. En los ejemplarios se recoge cómo Beda predicó a las piedras y éstas le aplaudieron; igual en el *Alphabet of Tales*, 637; San Vicente Ferrer y *Recull*, 566, pero conviene subrayar que Beda se dirige a las piedras porque su vejez le impide distinguir al auditorio (véase Th V229.2.10: «Las piedras dicen 'Amén' tras escuchar al santo»; Tubach, 542).

³² Con este nombre se designaba entre los franciscanos al encargado de gobernar una «custodia o conjunto de conventos»; de este modo, auxilia a sus novicios (6, 26) y no descuida sus múltiples obligaciones, aunque tengan lugar en espacios distintos y en tiempos simultáneos (7 y 8).

El cual sentió en sí tanta alegría que cayó en tierra y, como se levantase, fallóse librado y ^[376r] devoto a la orden, y así fue claro y devoto en su vida que fue enxiemplo a los otros³³.

[7. *Ejemplo de bilocación*]

Miraglo

Este Sancto, seyendo esso mismo custodio, a la ora de maitines estava predicando en una iglesia de sancto Pedro y era assignado en aquella ora para dezir una lección en su convento y, estando así predicando, calló un poco. E cantó su lección en el monesterio e, después que ovo así callado, continuó su sermón³⁴.

[8] *Otro*

Otra vez predicando ante un gran pueblo, acordósele commo era asignado para dezir *Alleluya* solepemente commo era costumbre y ovo dolor porque non lo encomendara a ninguno y fue visto que se cobrió la cabeça con la capilla³⁵. E en essa ora fue en el coro y cunplió su canto. ^[376v] E en esta manera fizo Nuestro Señor tresladar a sanct Ambrosio a las exequias de sant Martín³⁶ e a sant Françisco en el capítulo provinçial, quando este sancto Antonio predicava del título de la Cruz del Señor. E así fizo a este Sancto demostrando que era igual a ellos en méritos, y así continuó su predicación³⁷.

[9] *De cómo ressuçitó algunos*

Después de la muerte d'este Sancto, un omne non podía aver fijos e fizo voto que si oviesse generación que cada año visitaría el sepulcro d'este Sancto. E luego tornando a su casa, conçibió su muger e parió un fijo, con el cual el noble omne visitava cada año

³³ LF, I, 13; LM, 7; Mestre, II, 106-109; la tradición ubica el milagro en Limoges.

³⁴ LF, I, 11; LM, 5; LF localiza el milagro el día de Viernes Santo, mientras LM lo sitúa el día de Jueves Santo en Limoges, ciudad en la que san Antonio fue custodio en 1226.

³⁵ *capilla*: 'capuchón de fraile'.

³⁶ Como recuerda Gamboso, 183, san Ambrosio de Milán había fallecido el 4 de abril del 397 y san Martín de Tours, el 8 de noviembre del 397, lo que hacía imposible en vida del primero el milagro reseñado.

³⁷ LM, 6; LP, III, 14; SP, I, 39. La similitud entre ambos milagros se explica porque se trata posiblemente de una duplicación popular de lo que inicialmente era un sólo relato. Hagiógrafos posteriores amplían el número de bilocaciones. El fenómeno lo recoge Thompson como motivo folclórico, V225: «Presencia del santo en diversos lugares simultáneamente».

el su sepulcro. Et commo el niño oviese siete años, contesçió que se afogó él y otros estando el padre absente. E quando vino preguntó ^[377r] por el fijo, y commo gelo dissimulassen deziendo «verná», él más rezió preguntava por él fasta que gelo dixieron. Et entristeçiosse y llorava, enpero esperava misericordia en este Sancto, e prometió que non comería fasta que sanct Antonio le tornasse su fijo. E assí fue fecho que todos los afogados venieron y el su fijo delante d'ellos³⁸.

[10] *Commo ressuçitó otros*

Commo una muger dexó su fijo en la cuna por venir a la predicaçión d'este Sancto, e quando vino, fallólo muerto y, con cuita y dolor, recorrió al Sancto omne, el cual la respondió: -Vete, vete, que bien te fará Dios.

Y ella partiose d'él aviendo fe y fallolo el fijo vivo y jugando con unas pedrezuelas, las cuales nunca antes toviera³⁹.

[11. *Profetiza a una embarazada el martirio de su hijo*
Una maravillosa cosa ^[377v]

Commo este Sancto vesitasse una dueña que estava preñada, ella encomendole a sí mesma y al fijo de que estava preñada. E él fizo oraçión y después díxole: -Está en buena esperança, ca un fijo parirás que será gran fraire de los menores en la iglesia de Dios y será mártir y atraherá muchos a la fe de Jhesuchristo.

E este fue fray Felipe, el cual resçibió martirio con dos mil y él fue el postrimero⁴⁰.

[12. *Preserva los vestidos de una mujer caída en el lodo*]

En la çibdat de Pandía⁴¹ entre la muchedunbre de gente que seguían a sancto Antonio a su pedricaçión iva una noble muger vestida de preçiosas vestiduras, la cual fue enpuxada y cayó en el lodo. Y, temiendo el peligro del cuerpo y la confusión de su marido si llevase ^[378r] las vestiduras enlodadas, encomendose a este Sancto

³⁸ LM, 50; Mestre, IV, 298-300. Ejemplo de milagro *post-mortem*.

³⁹ LM, 21; Mestre, II, 120-121.

⁴⁰ LM, 25, y Mestre, III, 171-176, transmiten una relación muy extensa del martirio sufrido por fray Felipe, defendiendo Azoto, en la costa palestina, el año 1288.

⁴¹ *Pandía*: Padua.

y fue cosa maravillosa, ca, commo quier que el lodo fuesse grande, non fueron las vestiduras ensuziadas en alguna parte⁴².

[13. *Protege a su auditorio de la tormenta*]
Miraglo

Acaesçió una vez que se ayuntó gran pueblo a oír su predicación, desí que non cabían en alguna iglesia y salieron a un lugar espaçioso y conveniente para oír todos. E él estando predicando en fervor del Spíritu, fueron oídos truenos y relámpagos, así commo cuando quiere llover. Y commo el pueblo por la lluvia se enco-mençasen a mover y feziesen murmurio, el Sancto amonestoles que se non levantassen nin temiessen la tenpestad, deziendo: - Espero en Aquel cuya esperança non es confundida que agora non vos enpeçerá la lluvia.

E ^[378v] así fue que, aunque llovió fuertemente, non cayó allí nin una gota de agua. E cuando todos se levantaron y vieron aquella tierra sin agua, fizieron muchas gracias a Dios y enxalçaron la maravillosa potênçia de Dios en su Sancto⁴³.

[14. *Predicación del Santo comprendida por gentes de diversas lenguas*]

A este glorioso Sancto llamava sant Françisco su obispo⁴⁴. El cual Sancto commo una vez predicase en Roma a grand muchedumbre de peregrinos, que de diverssas partes del mundo venieron a las indulgençias, cada uno le entendía en su lengua, de lo cual fueron todos maravillados; e esso mesmo de las altas y dulçes cosas que predicava, por lo cual el Papa lo llamava «Archa del Testamento»⁴⁵.

⁴² LM, 29; SP, I, 44; Mestre, II, 119-120; este milagro, así como el siguiente y el 22, reflejan el gran éxito del Santo como predicador que hacía necesario recurrir a los espacios abiertos.

⁴³ LM, 14; LP, II, 24; Mestre, II, 52-53. En la versión dieciochesca, la tempestad se atribuye al demonio, celoso del éxito del Santo predicador.

⁴⁴ Según la tradición, san Francisco habría escrito una carta a san Antonio autorizándole a enseñar teología a los hermanos, encabezada así: «Fratri Antonio, episcopo meo». Véase Pou y Martí, art. cit., 245, n. 4.

⁴⁵ LM, I; LP, 2, 20; SP, I, 32; Mestre, III, 130-131. Este milagro se forma a partir de un dato histórico referido en la *Assidua* (I, cap. 10): en el verano de 1230 san Antonio recibe la misión de dirigirse al Papa con una delegación de ocho hermanos para tratar un asunto urgente de la orden (el tema de la pobreza). El papa Gregorio IX, sorprendido por su capacidad para sacar de las Escrituras significados originales y profundos, le llamó *Archa Testamenti*. La admiración que causó su discurso es el germen del milagro, al que se le superpone el motivo del «don de lenguas» (*Hechos de los Apóstoles*, 2, 5-12), al hacer que todos los asistentes, sin importar su procedencia, comprendan al hispano. Así se incorpora a las *Floreçillas* de san Francisco, como refleja el *Floreto de sant Francisco*, cap. xviii. Un

[15. *Restituye a una mujer sus cabellos*]
Miraglo

Una muger era devota a sant Françisco y por esto servía(n) ^[379r] en muchas cosas neçessarias a los fraires. E una vez tardose en un monesterio de nuestros fraires fasta la noche, y commo su marido fuesse çeloso tanto la messó y peló que non dexó cabello en la cabeça. Ella, veyéndose así, enbió por sanct Antonio y él penssando que quería confessarse vino a ella. E commo ella gelo contasse, el Sancto maltráxola porque por tal caubsa enbiara por él y [el] Santo dixo a los fraires cómmo por el serviçio d'ellos resçi-biera ella aquello, por ende que todos orassen por ella que el Señor le tornasse los cabellos y assí lo fezieron. E el Sancto orando, fuéronle tornados los cabellos. E quando lo vio su marido, tóvolo por grand miraglo. E después fue muy devoto a la orden y a sanct Antonio y perdió del todo los çelos⁴⁶.

[16. *La salvación de Loba, la mujer endiablada*]
Una cosa maravillosa ^[379v]

En el lugar de Linares, en el reigno de Portugal, una dueña que se llamava Loba⁴⁷ tenía por servidor a un diablo en figura de mugier, el cual le hizo fazer muchos pecados; la cual dueña, viniendo el tiempo de su muerte, desesperando de sí mesma por tantos males fechos, no se quería confessar⁴⁸. Mas porque ella avía grand devoçión en nuestro padre sanct Françisco e en sanct Antonio, venieron dos fraires de sanct Françisco. Y, aunque ella non quería, enpero con muchas amonestaçiones proponiéndole esperança de perdón y temor de las penas, traxiéronla a penitencia; por las palabras de los cuales, ella se convirtió de loba en cordera e hizo devida penitencia y fue soterrada en nuestro hábito⁴⁹.

milagro similar se atribuye posteriormente a otro franciscano, san Bernardino de Siena (*Vita et Opera omnia*, Parisiis, Dionysii Moreau, 1636, cap. xxxviii).

⁴⁶ Coincide con LM, 9; por el contrario, en la versión recogida por Mestre, II, 58-59, la mujer regresa tarde a casa por haberse quedado a escuchar un sermón de san Antonio. El Santo se encarga directamente de restituirle el pelo de modo muy plástico: «tomando el cabello, se lo arrimó a la cabeza y se lo dejó radicado en ella como estaba antes».

⁴⁷ Comienza aquí un bloque, constituido por los milagros 16, 17, 18 y 19, desplazado de su ubicación original, ya que corresponde a actuaciones milagrosas del Santo después de su muerte. En la versión recogida por Mestre, IV, 276, Loba es presentada como «matrona muy noble y, como afirman algunos historiadores, señora de la misma ciudad».

⁴⁸ Es muy frecuente en los ejemplarios que el demonio, para realizar mejor su tarea, conviva muchos años sirviendo a su víctima, como aparece en los items de Tubach, 1558 y 1559. En LM, 51, se especifica que estuvo catorce años sirviendo como camarera de Loba; Mestre, IV, 276-283, aclara que se trata de un diablo íncubo con quien Loba tuvo durante muchos años «comercio carnal y abominable».

⁴⁹ Este juego de palabras, recuerdo de la tradición fabulística, aparecía en el *Liber miraculorum*, «de Lupa in agnam conversa» (51, p. 290), aunque falta en la versión recogida por

E el diablo iva por los caminos llorando y gemien/do ^[380r] porque non levava alguna cosa de tanto tiempo commo avía trabajado en serviçio de aquella dueña. E un cavallero que passava preguntole quién era y por qué iva en tal manera. E él le dixo cómmo era el diablo y contole el fecho, e díxole: -Venieron dos capelludos y convertiéronla y non llevo nada⁵⁰.

[17. *La endemoniada salvada por la cédula*
Una maravillosa cosa

En la villa de sanct Andrés⁵¹ en el regno de Portugal una muger casada era perseguida del espíritu maligno, el cual la dezía que era Jhesuchristo e deziale que por grand pecado que feziera que non podía en otra manera fazer penitencia, sinon que se matase. E apareçiole en forma humana prometiéndole la gloria si se matase. E ella estava en dubda si lo faría, veyendo a toda parte trabajo, y su marido por esto la llamava ^[380v] demoniada. E una noche por amonestamiento del enemigo ívase afogar al río, y passando por la iglesia de sanct Antonio oró con lágrimas a su imagen, deziendo: -Sienpre ove fiuzia en ti, pues acórreme por que yo sepa lo que plaze a Dios, y lo faga.

Y orando ansí con fervor y arrollóla en sueño y apareçiole sanct Antonio y díxole: -Toma esta cédula, muger, que por ella serás librada.

E ella levantose y falló una çédula al cuello, en la cual estavan escriptas estas palabras con letras de oro: «Ecce Crucem Domini; fugite partes adversse, vicit Leo de Tribu Juda. Alleluia, Alleluia»⁵²; e partiose d'ella aquella tentación. E el rey Dionisio oyen-

Mestre. En ésta, los frailes desaparecen misteriosamente tras haber cumplido su misión y los parientes averiguan, tras comprobar que aquella noche no había salido ningún miembro del convento, que se trataba de san Francisco y san Antonio.

⁵⁰ Tanto en LM como en Mestre adquiere un largo desarrollo esta segunda parte del milagro. El diablo le indica al caballero que se consolará de este agravio con otros sucesos, ya que un herrero acaba de matar a su mujer; ésta irá al infierno por morir en pecado mortal y el marido, condenado a muerte, no tardará en reunirse con ella.

⁵¹ Santarén.

⁵² El texto completo, tal y como lo transmite LM, 52, 296, es: «Ecce Crucem Domini, fugite partes adversae, vicit Leo de tribu Juda, radix David. Alleluia, Alleluia». La expresión tiene su origen en una frase del *Apocalipsis*, 5, 5: «Ecce vicit Leo de tribu Juda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula eius», que pasa a formar parte de la Antífona de la Cruz. En la Edad Media esta antífona se recitaba como exorcismo y, en la tradición popular, perdura su uso hasta la actualidad. Véase Enzo Franchini, «Exorcismos hispanolatinos en la *Razón de amor*», *Revista de Literatura Medieval*, III (1991), pp. 77-94, donde lo recoge en un manuscrito del siglo XIII. Fray Martín de Castañega, en su *Tratado de las supersticiones y hechizertas y de la posibilidad y remedio dellas* (1529), ed. Juan Robert Muro Abad, Logroño, IER, 1994, explica pormenorizadamente en el capítulo 22 todo el ritual para conjurar las nubes y la tempestad con el canto de esta antífona. Florencio Idoate, *La brujería en Navarra y sus documentos*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, p. 218, edita el proceso al abad de Atondo, «que tenía gracia particular de echar los

do esto, ovo aquella cédula y luego aquella muger fue tornada commo de antes⁵³; y fuele tornada la cédula y fue librada, y vivió veinte años en perfección^[381r] de vida, y con esta cédula fueron fechos muchos miraglos.

[18. *La imagen de san Antonio*]

Miraglo

En el tienpo del papa Bonifaçio octavo fue reparada la iglesia del Salvador en Roma y fueron aí figuradas algunas imágenes en espiçial por dos fraires menores que eran pintores. E commo fincasse un lugar vazío, pintaron en él por su alvedrío las imágenes de sant Françisco e de sanct Antonio. E commo lo dixiessen al Papa, reprehendiólos y dixo: -Dexat a sanct Fañçisco, mas ¿qué cuidado tenemos de sanct Antonio?

E mandó raer su imagen y que posiessen a sanct Gregorio en su lugar. E commo sobiessen unos en su andamio, luego cayeron en tierra y el uno murió luego y los otros a poco tienpo. E el Papa mandó que la dexassen, que poco gana/ríen^[381v] en la raer⁵⁴.

[19. *La visión del más allá*]

Otro

En el reino de Portugal en un castillo que se llama Torres Nuevas, una muger en la fiesta de sanct Antonio llevaba trigo a un molino para moler. E vino un viento rezió y derribóla de la bestia en que iba y passó d'esta vida. E un mançebo resçebió su ánima y mostrole lo que se sigue:

Primeramente fueron por un canpo y allegaron a un pozo muy fidiondo y fondo, y allí vieron llamas de fuego y orribles fedores y

espíritus malignos», gritando por tres veces... *Fugite, partes adversas*. Como recuerdo del milagro antoniano se impuso la costumbre popular de llevar grabada esta frase en una medalla colgada al cuello.

⁵³ Se trata del rey don Dionís (1279-1325), conocido por su postura antieclesiástica, pero cuya esposa, Isabel de Portugal, era terciaria. La familia de la reina apoyaba a los «espirituales», disidentes franciscanos que exaltaban la pobreza (véase Ángel San Vicente, *Isabel de Aragón, Reina de Portugal*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1971). Al quedarse con la cédula, vuelve la mujer a estar endemoniada, como se lee con más detalle en LM, 52, y Mestre, IV, 273-276. También san Bernardo curó a una endemoniada, mediante una cédula atada al cuello de la víctima (*Leyenda Dorada*, CXX, pp. 519-520).

⁵⁴ LM, 65; SP, II, 101; Mestre, IV, 353-355. La restauración del mosaico del ábside de San Juan de Letrán fue iniciativa de Nicolás IV, el franciscano Girolamo da Ascoli, aunque tanto LM, como SP, la atribuyen a Bonifacio VIII (1294-1303), poco favorable a los franciscanos. Por el contrario, en la versión dieciochesca de Mestre se trata de unas estatuas de piedra que el papa Nicolás IV había mandado colocar en san Juan de Letrán. Los oficiales, encargados de destruir la correspondiente a san Antonio, cayeron del andamio sin sufrir daño alguno.

ruidos y clamores y aullidos, e muchos omnes vio que ella conosçia quando eran bivos, así commo mercadores, los cuales traían bolsas de fuego colgadas al cuello, e usureros, los cuales eran quemados en dineros ardientes, robadores, adúlteros, omiçidas, testigos y juezes ^[382r], contendientes y acusándose unos con otros. E la muger preguntó al mançebo qué lugar era aquel. E él le respondió que era el infierno. E aún muchos de los vivos conosçio que avían a ser dapñados y que andavan ya en compañía de los demonios. E después vio en otro lugar una proçesión de omes maravillosamente vestidos et muy resplandesçientes e tenían coronas en sus cabeças. E en fin de todos venía uno muy más fermoso que todos, al cual todos fazían onra y el mançebo dixo a la muger: -Este es sancto Antonio, la fiesta del cual tú quebrantaste. E pues que los sanctos le dan onor en los çielos, ¿por qué tú non lo guardas, absteniéndote de obras serviles? E sabe que así se faze en las fiestas de cada sancto y porque lo viesses fueste aquí traída.

Y commo la ^[382v] levassen a enterrar, levantósse sana e recontó lo susodicho a muchos⁵⁵.

[20. *El mulo adora la Hostia*]

En las partes de Tholosa, commo sanct Antonio predicase a unos herejes convertió a uno d'ellos, el cual le dixo: -Pues que tú dizes que el cuerpo de Jhesuchristo deve ser adorado de todas las criaturas y ser en la hostia consagrada, yo traeré una vestia fanbrienta y ponerle hemos la çevada a una parte y la ostia consagrada a la otra y, si dexare la çevada y adorare a la ostia, yo creeré contigo. En otra manera, no nos apremies.

E el Sancto con reverençia y temor de Dios consentió. E para un día señalado traxo el herege un mulo muerto de fanbre y posiéronle de comer y sanct Antonio vino con el cuerpo del Señor y dixo así de lexos: -¡O criatura de Dios, yo te amones/to ^[383r] que vengas aquí luego y adores a este verdadero cuerpo de Jhesuchristo, el cual yo, aunque indigno, consagré en lugar de Dios y lo tengo en mis manos, por que en esto la maliçia de los ereges conosca su error y porfía.

E luego el mulo, dexada la çevada, abaxada la cabeça fasta las rodillas, vino ante el sacramento y fincó los finojos, de lo cual fue

⁵⁵ LM, 54; Mestre, IV, 349-352, coinciden con otros relatos ejemplares al sustituir al mancebo por un ángel (igual que en Tubach, 2500). El relato recrea un motivo muy reiterado en los textos medievales: el castigo a quien descuida sus deberes religiosos (motivo Q 223), tema de varios *exempla* (Tubach 5371, 2092, 3823, 4135).

gran gozo a los fieles y los ereges fueron confusos. E fue caubsa que se convirtieron aquel y otros⁵⁶.

[21]. *De un leproso*

Commo un leproso fuese a sant Antonio por sanar de su lepra, un cavallero que lo vio y supo dónde iva, díxole: -Si sant Antonio te curare tu lepra, sea sobre mí.

E el leproso fue a la sepultura del Sancto y fue curado; e el cavallero^[383v] fue leproso. E después conosçió su pecado y tornose a Dios y a sanct Antonio y así fue curado⁵⁷.

[22. *La predicación escuchada a distancia*]
Miraglo

Una devota muger quería ir fuera de un lugar donde sant Antonio predicava a oír su predicación y su marido non gelo consentió, el cual estava enfermo; y ella sobiose a una solana que estava en su casa e de allí vio al Sancto que estava fuera de la villa bien lueñe y oyó su predicación así commo si estoviera çerca d'él; y commo su marido la maltraxiese deziendo que qué era lo que fazia en la solana, ella le respondió que oía la predicación de sancto Antonio. E él escarnesçiendo de lo que ella dezía, subió a la solana y por méritos de su muger, él otrosí oyó. E dende adelante ovieron grandíssima devoçión en él y non estorvava el uno a lo otro de oír su sancta predicación⁵⁸.

[23. *La conversión del tirano*]
Una cosa maravillosa

En la comarca de Padua avía un tirano, omne poderoso y muy cruel, el cual avía fecho orribles dapños y males por aquella tierra,

⁵⁶ LM, 3; LP, 2, 17; Mestre, II, 71-77. Este milagro se sitúa entre 1224-1227 cuando san Antonio estuvo en el sur de Francia, predicando contra los albigenses. El protagonista sería Guialdo, el más letrado de los herejes, quien finalmente se convirtió junto a su familia y mandó edificar un templo en cuya puerta grabó este episodio. Cfr. Tubach, 2641: «Hostia adorada por perro».

⁵⁷ LF, 2, 28; LM, 43; Mestre, IV, 344-346. En la tradición, el caballero es un hereje. Thompson recoge el motivo de la curación de la lepra: V221.3 «Santo cura la lepra».

⁵⁸ LM, 30; LP, III, 1; Mestre, II, 57-58. Según Léon de Kerval, «L'évolution...», art.cit., p. 257, Salimbene de Parma refiere un episodio igual en su *Crónica* (1282-1287), pero atribuido al predicador alemán Bertoldo de Ratisbona (†1272), también fraile menor. Gamboso, 110, añade el episodio de santa Clara, quien, estando un día enferma, oyó cantar desde su celda los oficios de Navidad.

al cual fue sancto Anctonio por su perssona, e commo lo vio, díxole así: -¡O, enemigo de Dios y muy cruel tirano, perro ravisoso, ¿fasta quando non çessarás de derramar la sangre sin culpa de los christianos? Cata que verná sobre ti sentençia muy dura y orrible.

E otras muchas palabras, grandes y ásperas, le dixo. E sus escuderos estavan mirando cuándo su señor les mandaría fazer algund mal al Santo, commo oviessen acostunbrado por poca cosa mandar fazer mucho mal. Mas por otra vía lo fizo Dios, ca aquel tirano se lançó a sus pies con conpunción de sus ^[384v] pecados y conoçió su culpa, e dixo que estava aparejado para se emendar y satisfazer, si le Dios quesiese perdonar por méritos de sancto Antonio. E así fizo penitençia y emienda y dende adelante desviose de aquella mala vida y vía. E dixo a sus conpañeros que quando se derribó en tierra fuera forçado a lo fazer con espanto de un resplandor que vio salir de la cara del Sancto⁵⁹.

[24. *El regalo del tirano*]

Onde así acaesçió que, antes que este tirano se convirtiesse, commo dicho es, este Sancto maltraía las sus crueldades noctorias en sus predicaciones. E el tirano, queriéndolo tentar, enbiole con çiertos omnes malos de los suyos un presente y díxoles: -Si fray Antonio resçiviere este presente, luego lo matad. E si con indignación vos enbiare y non lo resçibiere, non le fagades mal, mas tornadvos a mí. ^[385r]

E ellos fuéronse para el Sancto con su presente y dixieronle: -Fulano te enbía esto. E ruégate que ruegas a Dios por él.

E el Sancto, con grand indignación y victuperio, les dixo que él non quería comer de los robos ajenos, y que todos les fuesen a su dapñación y que luego se fuesen de allí. E ellos confusos, tornáronse a su señor, e dixieronle cómo los avía maltraído. E él dixo: -Sin dubda, este es omne de Dios y de aquí adelante diga cuanto le plazerá⁶⁰.

⁵⁹ Según la tradición (LM, 33; Mestre, II, 122-128), se trata del tirano Ezzelino III de Romano (1194-1259), general de los ejércitos del emperador Federico II, de quien era yerno, que retenía a notables de Padua del partido güelfo. Las leyendas decían de él que era hijo de Lucifer y de una maga; Dante lo colocó en el séptimo círculo del infierno y le atribuyó el asesinato de su padre, *Infierno*, XII, 109-112; fue acusado de hereje y excomulgado en 1254, y ejemplifica la crueldad en dos anécdotas del *Novellino*, 31 y 84. Las primeras noticias de los enfrentamientos entre Ezzelino y san Antonio las transmite un cronista, Rolandino, hacia 1230, de forma diferente y menos favorable para el Santo; véase L. de Kerval, «San Antoine de Padoue», art. cit. En la versión dieciochesca el proceso es inverso. El tirano finge arrepentimiento, asustado por el resplandor que ve salir del rostro del Santo; tras esta experiencia propone someterlo a la prueba del soborno; sólo al comprobar la rectitud de san Antonio acaba convirtiéndose.

⁶⁰ LM, 34; SP, I, 37.

[25. *La corrección del arzobispo vicioso*]

Commo una vez en Brujas fuese ayuntado un sínodo -esto es, los obispos de aquel arzobispado- este Sancto predicó en aquel sínodo y enderesó sus palabras contra el arzobispo y dixo así: -A ti fablo cornudo⁶¹.

Y fabló de algunos vicios, de los cuales el arzobispo se sentió ferido en ^[385v] su conciencia. E el Sancto por firmes testimonios de Sancta Escripura, reprovó los tales malos vicios, en tanto que el arzobispo fue movido a conpunción e lágrimas. E el que ante era vicioso, dende adelante fue devoto y emendó sus costumbres y vida⁶².

[26. *Cura a un loco, gracias a la virtud de su cingulo*
Miraglo]

Una vez predicando este Sancto levantose un loco y dava tantas bozes que non podían oír la predicación y, aunque el Sancto le rogó que callase, non quiso. Y el loco le dixo: -Estiende tu cordón y árame con él y luego callaré.

E commo él lo fiziese, luego el loco fue curado y fizo muchas graçias al Sancto y besava su cordón. E el pueblo que esto vio, fue muy movido a devoçión⁶³.

[27. *Auxilia a un monje en sus tentaciones, gracias al poder de su túnica*]*Otro*

Una vez yendo sancto Antonio [su] camino, vino a él un monge que era tentado de la carne, y demandole ayuda, ca, commo se oviesse ^[386r] afligido por ayunos y vigiliyas, non sentía ningund refrigerio; y confessose con él todos sus pecados. Y el Sancto apartose, y fízole desnuyar la túnica que traía a carona de la carne⁶⁴. E el sancto desnuyose la suya y fízole que la vestiese y çifiole

⁶¹ «Tibi loquar, cornute!» (LM, 13), en alusión irónica a la forma en doble pico de su mitra.

⁶² En 1226 predicó san Antonio en el sínodo de Bourges contra los albigenses, denunciando el mal comportamiento del arzobispo Simón de Sully (1218-1232), quien luego se arrepintió de su conducta anterior.

⁶³ LM, 15; Mestre, II, 53. En la tradición, es el demonio celoso quien trata de impedir la predicación del Santo, tomando al loco como instrumento; de esa forma se ve más clara la coincidencia con Tubach, 1624, en el que un poseído molesta a un predicador y tiene que ser atado.

⁶⁴ *a carona de la carne*: 'en contacto directo con la carne'.

una cuerda en somo della y nunca más sintió dende adelante aquella tentación⁶⁵.

[28. *Convierte a unos herejes, aceptando una comida envenenada*]

Unos erejes conbidaron a sancto Antonio a comer y él consentió a enxemplo de Jhesuchristo que comía con los publicanos y pecadores por los convertir⁶⁶, y aquellos omnes malos diéronle un manjar veninoso a comer, deziendo: -Veamos si es verdat el dicho del Evangelio, que dize «Si bevieren alguna cosa mortal, non les enpesçerá». E si dubdare tomarlo, diremos quel dicho del Evangelio es falso⁶⁷.

E el Sancto por inspiración de Dios sintió el venino y maltráxolos^[386v] con dulçes palabras, mas ellos escusávanse deziendo que lo fezieran por saber si el dicho del Evangelio era verdadero. Entonçe dixo el Sancto que, así commo zelador de la fe del Evangelio y de la salud dellos, él lo quería tomar y non por tentar a Dios y fizo la señal de la cruz sobr'ello y resçibiólo, y non sintió algund dapño. E commo ellos esto viesen, convirtiéronse a nuestra fe⁶⁸.

[29] *Cuanto tiempo bevió sancto Antonio*

Bivió el glorioso sancto Antonio xxvii años, xv en casa de su padre y dos so la regla de sant Agustín, e después diez en la orden de sanct Françisco con muchas señales y miraglos çelestiales⁶⁹. En el día que fue canonizado, todo el pueblo de Lisbona, de donde él era, non sabiendo nada de su canonización, gozávanse a maravilla^[387r] y las campanas se tañían por sí⁷⁰. E a poco tiempo después fue sabido cómo en aquel día fue canonizado sancto Antonio. E el altar

⁶⁵ LM, 8; Mestre, II, 110. La tradición ubica el milagro en la abadía de Solignac, diócesis de Limoges.

⁶⁶ Mc, 2, 16.

⁶⁷ «Estas son las señales que acompañarán a los que crean: [...] y aunque beban veneno no les hará daño», Mc, 16, 18.

⁶⁸ LM, 4; Mestre, II, 83-86. Lo podemos considerar una ordalía o juicio de Dios, al igual que los milagros 20 y 24. Su práctica estaba prohibida para convertir herejes desde el IV Concilio de Letrán. Véase Benedicta Ward, *Miracles and the Medieval Mind. Theory, record and event, 1000-1215*, Londres, Scolar Press, 1982, p. 19. Thompson lo recoge como motivo folclórico: Th V228.1 «Santo inmune al veneno».

⁶⁹ LM, 35, da la cronología de forma correcta: el Santo vivió 36 años, de los cuales quince transcurrieron en su casa paterna, dos, en el monasterio de san Vicente, nueve, en el monasterio de la santa Cruz de Coimbra y finalmente diez, en la orden del beato Francisco.

⁷⁰ Podemos diferenciar aquí dos prodigios: la inexplicable alegría de los habitantes de Lisboa, ignorantes de la canonización del Santo, es narrado en LP, V, 17, como un hecho milagroso independiente; las campanas que tañen solas se incluye en LM, 38, y es un motivo folclórico y hagiográfico, recogido por Thompson: E 533.2.

mayor de la iglesia catedral fue consagrado a onra deste sancto padre⁷¹.

Estas pocas cosas son aquí escriptas a gloria de Dios y a onor del glorioso sancto Antonio.

⁷¹ San Antonio murió el 13 de junio de 1231; la canonización se inició a principios de julio de 1231 y concluyó el 28 de mayo de 1232. El papa Gregorio IX oficializó solemnemente el proceso el 30 de mayo de 1232 en la catedral de Espoleto, donde se encontraba entonces la curia papal.